

220. Esta devoción, fielmente practicada, no solamente atrae a Jesucristo, la Sabiduría eterna, al alma, sino que la mantiene y conserva en ella hasta la muerte. Porque decidme: ¿de qué nos servirá buscar mil secretos y emplear mil esfuerzos para poseer el tesoro de la Sabiduría, si después de haberlo obtenido tenemos la desgracia de perderlo por nuestra infidelidad, como le sucedió a Salomón? El, que fue tan sabio, como nosotros quizá no llegaremos jamás a serlo, y, por lo mismo, más fuerte y más advertido que nosotros, fue, no obstante, engañado, fue vencido y cayó en el pecado y en la locura, y cuantos le han sucedido han quedado doblemente asombrados de sus luces y de sus tinieblas, de su sabiduría y de la locura de sus pecados. Puede decirse que, si su ejemplo y sus libros animaron a todos sus descendientes a desear y a buscar la Sabiduría, su caída cierta o, al menos, la duda bien fundada que de ella ha quedado, ha retraído a infinidad de almas de buscar una cosa muy hermosa ciertamente, pero muy fácil de perder.

221. Para ser, pues, en cierto modo más sabios que Salomón es necesario poner en manos de María todo lo que poseemos, hasta el mismo Jesucristo, tesoro de los tesoros, a fin de que nos lo conserve. Somos vasos demasiado frágiles; no pongamos en ellos este precioso tesoro y este maná celestial. Son muchos los enemigos que nos rodean, demasiado astutos y experimentados; no confiemos, pues, en nuestra prudencia y fortaleza. Demasiada experiencia tenemos ya de nuestra inconstancia y de nuestra natural liviandad; desconfiemos de nuestra prudencia y de nuestro fervor.

222.

- a) María es prudente: pongámoslo todo en sus manos; ella sabrá disponer de nosotros y de cuanto nos pertenece para mayor gloria de Dios.
- b) María es caritativa: nos ama como a hijos y servidores suyos; ofrezcámosle todo; nada perderemos en ello, ya que todo lo hará redundar en provecho nuestro.
- c) María es generosa: devuelve más de lo que se le confía; démosle cuanto poseemos, sin reserva alguna, y recibiremos el ciento por uno.
- d) María es poderosa: nadie puede arrebatárle lo que se le ha confiado en custodia; pongámonos en sus manos, que ella nos defenderá y con su ayuda saldremos victoriosos de todos nuestros enemigos.
- e) María es fiel: no se le extravía ni pierde nada del depósito que se le confía. Es por excelencia la Virgen fiel a Dios y fiel a los hombres. Guardó y conservó fielmente todo lo que Dios le confió, sin perder una partícula, y sigue custodiando con especial esmero a todos aquellos que se hallan por completo bajo su protección y tutela.

Confiemos, pues, todas nuestras cosas a su fidelidad; cojámonos a ella como a una columna que no puede ser derribada, como a una ánora que no puede ser arrancada, o mejor aún, como la montaña de Sión, que nadie puede

conmover.

Por muy ciegos, por muy débiles e inconstantes que seamos por naturaleza y por numerosos y malignos que sean nuestros enemigos, jamás seremos engañados ni nos extraviaremos y jamás tendremos la desdicha de perder la gracia de Dios y el tesoro infinito de la Sabiduría eterna.

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MEDIO DE MARÍA

223. ¡Oh, sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh, amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias porque os habéis anonadado y tomado la forma de esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio,

Os alabo y glorifico, porque os habéis sometido a María, vuestra Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! ingrato e infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente hice en el bautismo, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra Santísima Augusta Majestad.

Por esto he recurrido a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como mediadora para con Vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

224. Os saludo, pues, ¡Oh, María Inmaculada! Tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres, os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo cuanto está debajo de Dios. Os saludo, ¡oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid, para ello, los votos y las ofertas que mi bajeza os presenta.

225. Yo (nombre) pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras El, todos los días de mi vida; y a fin de que le sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡oh, María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora; os entrego y consagro en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos entero y pleno derecho de mí y de todo